



uc in altum

En tu nombre echaré las redes



¡Bienvenido a bordo!

DUC IN ALTUM es el nuevo boletín trimestral de la Diócesis de Pinar del Río. Un espacio donde fe, cultura y comunidad se encuentran. ¿Quiere ser parte? Aceptamos con entusiasmo colaboraciones en forma de artículos que se ajusten al perfil de la revista. Juntos podemos hacer de DUC IN ALTUM un faro de comunión y pensamiento.
¡Contáctenos! Escribanos a: [boletinducinaltum@gmail.com]

Director:

Mons. Juan de Dios
Hernández Ruiz sj.

Consejo Editorial:

Elena Fernández Silva
Rafael Ángel Bernal Castellanos
Tania Gómez Rodríguez
Pbro. Alfredo Miguel
Martínez Ross
Jorge Núñez Hernández

Corrección:

Luis Pérez González

Diseño

Cubierta: Milton Portales
Interior: Brenda Fonticoba

Distribución:

Zaimy Padrón Bravo.

Dirección:

Obispado de Pinar del Río.
Calle Máximo Gómez No.160.
E/ Ave. Rafael Ferro y Cdte.
Pinares. P. del Río, Cuba.
Código Postal 20 100.

Tel. 53 (048) 75 7644

¡Síguenos!

Mantente al día con todo
nuestro contenido.

 [diocesispinar](#)

 [@diocesis_pinar](#)

 www.diocesispinardelrio.com

SUMARIO

Editorial

No tengamos miedo 3

Formación

Peregrinos, que no paseantes 5

Nicea, 1700 años después 7

Espiritualidad

Peregrinos de Esperanza 10

Un cuarto de siglo de amor a Dios y al prójimo 12

De como los pinareños insistieron en tener una
Patrona para el tabaco 15

San Agustín, ir a lo profundo 19

Historia de la Iglesia

La Iglesia, un pueblo en el tiempo 22

Iglesia Universal

El Papa León XIV, sucesor de Pedro y amigo de Cuba .. 24

Familia y Sociedad

El maltrato invisible en las familias cubanas 26

Ecos Diocesanos

Escuela de verano para Educadores 28

Escuela de verano para Líderes Juveniles 29

Un jubileo para renovar la misión 31

La familia pinareña en Jubileo 32

Campamento Magis I, 2025 33

Pasatiempo 34

ESCANEA EL CÓDIGO QR Y
ACCEDA AL BOLETÍN DIGITAL:



No Tengamos Miedo



“Duc in altum”. “Rema mar adentro”.

Este mandato de Jesús, dirigido a Pedro en la barca de su vida, resuena hoy con una fuerza extraordinaria al presentarles la primera edición de este boletín diocesano. Lleva este nombre porque quiere ser más que unas páginas impresas; aspira a ser una invitación constante, un recordatorio que nos impulse a todos a no conformarnos con la orilla, a no anclarnos en la comodidad estéril o en la queja paralizante. Es la misma invitación que, en este tiempo de gracia jubilar, el papa Francisco nos hizo: a ser “Peregrinos de la Esperanza”.

La escena del Evangelio (Lc 5, 1-11) es poderosa y tremendamente actual. Simón Pedro y sus compañeros están agotados. Han trabajado toda la noche y no han pescado nada. Sus redes están vacías, como a veces parecen estarlo nuestras fuerzas, nuestra fe o nuestra capacidad para transformar la realidad que nos rodea. Es en ese momento de frustración y cansancio

cuando Jesús irrumpe: “Rema mar adentro”. No es una sugerencia, es un mandato que implica confianza. La respuesta de Pedro, “en tu nombre echaré las redes”, es el modelo de la fe que se requiere para ser peregrino de la esperanza: una fe que obedece incluso contra toda lógica humana, una fe que se fía no de sus propias fuerzas, sino de la Palabra de Aquel que llama.

Hoy, nuestra barca, Cuba, también navega en aguas procelosas. Los obispos, en su mensaje jubilar, con valentía profética, no han eludido señalar las heridas abiertas de nuestro pueblo: el rostro cansado de los ancianos, la desesperación silenciosa de quien busca el sustento, la angustia de los padres, el dolor de las adicciones, el peso de la desilusión y la fractura de las familias. Cuando esta realidad “nos invade el alma, el horizonte de la esperanza se desdibuja”. La tentación es grande de quedarnos en la orilla de la desesperanza, la apatía o el miedo.

Pero Cristo nos repite hoy, aquí y ahora: "Duc in altum". ¿Qué significa para nosotros, peregrinos cubanos del siglo XXI, remar mar adentro?

Significa, en primer lugar, profundizar en la esperanza. La esperanza cristiana no es un optimismo superficial que ignora los problemas. Es el ancla firme que se clava en la certeza de la Resurrección de Cristo. Es saber que, aunque la noche sea larga, la Palabra de Cristo es más fuerte que toda oscuridad. Remar mar adentro es, por tanto, sumergirnos en la oración ferviente, en el estudio serio de la fe y en una confianza radical en que Dios no nos abandona.

En segundo lugar, remar mar adentro es vencer el miedo para servir. Pedro tuvo que vencer el desaliento y la lógica del fracaso para echar de nuevo las redes. Nosotros estamos llamados a vencer los miedos que nos paralizan: el miedo al qué dirán, la desconfianza que nos divide, la resistencia a salir de nuestra zona de confort. Jesús nos pide remar hacia el "mar adentro" de la sociedad, ese ámbito que a veces puede parecer tenebroso u hostil, habitado por el alejamiento, la indiferencia o la oposición a Dios. Es precisamente ahí, en ese "mar adentro" de los corazones alejados y las periferias existenciales, donde hemos de entrar a predicar con valentía. Nuestros obispos nos gritan: "¡No tengamos miedo de emprender nuevos caminos!". Este es el corazón de la peregrinación activa.

Emprender nuevos caminos es tender la mano al que está tirado en la calle, al que huele mal, al que piensa distinto. Tejer redes de solidaridad en nuestros barrios, creyendo en el otro

y construyendo comunidad desde lo pequeño. Ser artífices de diálogo, escuchando el sufrimiento del prójimo sin juzgar, optando siempre por el respeto a la dignidad de cada persona. Servir con valentía, convirtiéndonos en esa mano amiga que, con hechos concretos, devuelve la dignidad a los pobres y ofrece un rayo de luz a los desesperanzados.

Este boletín, "Duc in Altum", quiere ser un compañero en este viaje. Quiere ser un faro que, con la luz del Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, ilumine el camino para remar hacia aguas más profundas. Quiere ser un espacio donde compartir las historias de aquellos hermanos anónimos que, desde sus barcas cotidianas, ya están echando las redes con heroísmo silencioso, siendo verdaderos motores de esperanza.

Hermanos, la pesca milagrosa que siguió a la obediencia de Pedro nos asegura que, si confiamos y obedecemos, veremos los frutos. No serán necesariamente los frutos que el mundo espera, pero serán los frutos de Dios.

María Santísima, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, fue la primera peregrina de la esperanza, que llevando en su seno a Cristo, salió presurosa a servir. Que ella nos cubra con su manto y nos enseñe a confiar. Guiados por Cristo Resucitado, no tengamos miedo. Atrevámonos a dejar la orilla y a remar mar adentro. En su Palabra, echemos de nuevo las redes. La esperanza de una nueva aurora para nuestra patria depende de que, hoy, cada uno de nosotros, decida tomar los remos.

¡Duc in Altum!

Peregrinos, que no paseantes

Por: Hno Ignacio Osorio



Estamos viviendo un año Jubilar que se nos presenta con el lema "Peregrinos de la esperanza".

La Historia Sagrada nos presenta al Pueblo de Dios, que somos todos nosotros, en marcha. Desde nuestro padre Abraham, con las palabras del Señor: "sal de tu tierra y ve a una tierra que yo te mostraré", se nos revela el querer de Dios para su pueblo. Unas personas, una comunidad, en marcha, en camino, en peregrinación. Hay muchas formas de andar, pero la idea de Dios Padre para sus hijos es bien concreta. Deben tener dos cualidades: la primera, oídos atentos a sus designios, para saber en todo momento lo que a Dios le agrada (lo que comúnmente llamamos

Su voluntad); y la otra, la meta del camino: una tierra que manará leche y miel, donde ellos serán su pueblo y Él será su Dios. Por lo tanto, no se ponen a andar de cualquier manera; no van de paseo, ni de vacaciones, ni de turistas. Hay un propósito divino en su caminar. A ese propósito se le llama peregrinar.

El peregrino sabe que sale de Dios, camina con Dios y llega a Dios. El creyente ha entendido esto desde siempre. Su vida es un peregrinar por este mundo, que no es definitivo, sino que es imagen del futuro, del destino que nos tiene deparado Dios, que no es otro que vivir con Él y con toda la humanidad, invitados a su mesa, donde Él se acercará a nosotros y

comenzará a servirnos. Nosotros no esperamos ni casas, ni riquezas, ni bienestar siquiera. Esperamos al final del camino a unas personas. Dios es plural, una convivencia, donde no habrá llanto, ni dolor, ni angustia, sino donde el amor sea todo en todos y por siempre.

Pero esto, anteriormente descrito, es la meta; anteriormente toca peregrinar, que no es fácil, pues, como dijimos, se exigen condiciones. Habrá que tener los oídos atentos a su Palabra, y sabemos que el pueblo de Israel tuvo muchísimas tentaciones, cansancios, angustias; hasta se cansaron de su Dios y fabricaron un becerro de oro en sustitución. Porque el peregrino, cuando pierde su condición, cambia de estatus: pasa a paseante, turista, snob, títere en manos de otras voces que no le acaban de construir ni estructurar; se convierten en vasos rotos, incapaces de contener tanto bien recibido... y deambulan. Esta es la experiencia del pueblo de Dios a lo largo de la historia, y de todos nosotros personalmente. Somos amantes de emociones fuertes y pensamos que, alejándonos de lo que Dios tiene pensado para nosotros, eso es aburrido, monótono y caduco. Pensamos, en nuestra ingenuidad, que si nosotros nos hacemos ley para nosotros mismos, las cosas van a funcionar mejor... y la experiencia nos dice que acaban funcionando mucho peor, pues hemos sacado a Dios de la ecuación de nuestra vida. Cuando nos damos cuenta de esto, nos entra la nostalgia de Sion, el síndrome de Babilonia, donde nos sentamos a cantar esta pérdida.

Pero no todo está devastado. El hombre, por gracia de Dios, siempre

tiene un recurso: Su amor. Dios, si es necesario, deja 99 ovejas e irá a por la perdida. Dios no se deja ganar por lo que ve. Apuesta decididamente por el hombre, no porque lo merezca, sino porque es su criatura, su hijo, y su amor es entrañable, es como este hijo. Amor de Padre, amor de Madre, entrañas de misericordia; y por eso no va a dejar que su pueblo, su familia, quede aniquilada. Les ha regalado su Espíritu, que es lo mismo que decir su esperanza.

Por eso, la esperanza es el ancla donde el creyente se agarra para no sucumbir al oleaje de este mundo. Por brava que se ponga la navegación, la esperanza mantiene el peregrinar en busca de nuestro Señor. No somos ilusos, ni paranoicos. Nuestra fe, que es la prueba de lo que no se ve y garantía de lo que se espera, nos anima a vivir, a peregrinar con esperanza. Una cosa es el desánimo, el cansancio, la fatiga, lógicos en un peregrinar; y otra muy distinta es perder el sentido del camino, no saber ni por qué se camina ni a dónde se llega, vivir sin esperanza.

Jesús nos ha marcado el camino y nos ha dejado su esperanza. Su Espíritu nos lo recuerda. Incluso Él vive con nosotros por siempre, de muchas maneras: sacramentado, en los pobres, en la cultura, en la belleza, en la bondad, en la verdad...

No perdamos nuestra condición de peregrinos cambiando de estatus, y cultivemos cada día más la flor de nuestra esperanza, que es el faro que nos llevará al puerto deseado: Jesús, nuestro Señor. Que la Virgen María, peregrina esperanzada, nos ayude a saber transitar por la vida que nos ha regalado el Señor.

Nicea, 1700 años después

El Concilio que forjó una Fe

Por: Pbro. Alfredo Miguel Martínez



En el vasto y a menudo turbulento panorama de la historia humana, pocos eventos han dejado una huella tan profunda y duradera en la conciencia espiritual de Occidente como el Primer Concilio Ecuménico de Nicea. Convocado en el año 325 d.C. por el emperador Constantino el Grande, este sínodo de obispos no fue una mera reunión eclesiástica; fue un momento fundacional, un crisol teológico donde se forjó, con el fuego del debate y la luz de la revelación, la identidad dogmática del cristianismo. Hoy, al celebrar los 1700 años de dicho acontecimiento, no solo miramos hacia atrás con veneración arqueológica, sino que nos interrogamos por la resonancia de sus definiciones en un siglo XXI marcado por la fragmentación, el relativismo y la búsqueda de sentido.

El contexto histórico: Imperio, Fe y Disensión.

Tras el edicto de Milán (313 d.C.) y el de Tesalónica (380 d.C.), el cristianismo emergía de las catacumbas para encontrarse, de

repente, no solo con la libertad, sino con la formidable tarea de articular su fe ante el mundo y, crucialmente, ante sí mismo. El Imperio Romano, agotado por las luchas internas y necesitado de un cemento unificador, vio en la

Iglesia una fuerza cohesionadora. Sin embargo, esta joven Iglesia no era un bloque monolítico. En la próspera ciudad de Alejandría, un presbítero carismático de nombre Arrio había comenzado a predicar una doctrina que sacudiría los cimientos de la fe.

Arrio, con un lenguaje filosófico influenciado por el neoplatonismo, proponía una interpretación estrictamente monoteísta que, para salvaguardar la trascendencia absoluto de Dios Padre, relegaba al Hijo, al Logos, a una categoría inferior. Para Arrio, el Hijo era una “criatura”, el primer y más sublime de los seres creados, pero no coeterno ni consustancial con el Padre. “Hubo un tiempo en que el Hijo no existía”, proclamaba. Esta idea, aparentemente elegante en su lógica, desgarraba el corazón del mensaje evangélico. Si Cristo no es verdaderamente Dios, ¿cómo puede su sacrificio redimir a la humanidad? ¿Cómo puede ser la revelación plena y definitiva del Padre?

La controversia se extendió como la pólvora, amenazando con dividir a la Iglesia justo cuando el Imperio buscaba en ella su unidad. Ante esta crisis, Constantino, más político que teólogo, para mantener la paz, convocó a un Concilio Universal en la ciudad de Nicea, cerca de su nueva capital, Constantinopla.

El debate teológico

El Concilio de Nicea reunió a más de 300 obispos. La asamblea era un microcosmos de la Iglesia: desde eruditos formados en la tradición alejandrina hasta ascetas sencillos de Siria u Occidente. La figura de Arrio, austero y elocuente, se enfrentó a la firmeza intelectual del joven Atanasio, quien se convertiría en columna

inquebrantable de la ortodoxia.

El debate fue intenso, un torrente de argumentos bíblicos, filosóficos y teológicos aparecían por doquier. Los arrianos esgrimían textos como “El Padre es mayor que yo” (Jn 14:28), mientras los ortodoxos replicaban con “El Padre y yo somos uno” (Jn 10:30). La cuestión central era encontrar una palabra que, más allá de las escrituras, definiera con precisión metafísica la relación entre el Padre y el Hijo, una palabra que cerrara la puerta a cualquier ambigüedad arriana.

Fue entonces cuando se propuso un término no bíblico pero de una potencia categórica incomparable: *Homoousios*. Esta palabra griega, que significa “consustancial” o “de la misma naturaleza”, fue el golpe de genio teológico que zanjó la disputa. Afirmar que el Hijo es *homoousios tou patri* (consustancial al Padre) significa que comparte la misma naturaleza divina, que es Dios en el mismo sentido que el Padre, eterno, increado y omnipotente. No es una criatura intermediaria, sino el Verbo eterno encarnado.

El credo resultante, el Símbolo Niceno, es un monumento de precisión doctrinal. Cada artículo fue cincelado para refutar una faceta del arrianismo: “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado”. La introducción del *homoousios* no fue una helenización de la fe, sino una cristianización de la filosofía griega, utilizando sus herramientas conceptuales para proteger y comprender el misterio revelado de la Encarnación.

La importancia y legado del Concilio

La importancia de Nicea es incalculable. En primer lugar, definió



el núcleo de la fe cristiana. El misterio de la Trinidad dejó de ser una cuestión de especulación académica para convertirse en un dogma central, el marco indispensable para entender a Dios como comunión de amor. En segundo lugar, estableció el método conciliar. La verdad no se decide por mayoría, sino que se discierne bajo la guía del Espíritu Santo y la escucha y la atención a la tradición apostólica. Finalmente, marcó el inicio de una nueva etapa de la relación entre la Iglesia y el Poder Político; lo que se conocería como cesaropapismo o la unión del trono y el altar.

Mensaje de Nicea para el siglo XXI

A un observador moderno, sumergido en un mundo de relativismo y escepticismo, las discusiones de Nicea sobre sustancias y consubstancialidades pueden parecer un artefacto lejano, una disputa bizantina carente de relevancia. Nada

más alejado de la realidad, Nicea tiene un mensaje para nuestro tiempo.

Vivimos en una era donde la verdad, a menudo se considera subjetiva, maleable o simplemente una construcción de poder. Nicea proclama con audacia que hay verdades objetivas sobre lo real, incluso sobre la naturaleza de Dios. No todo vale. Frente a la tentación de diluir la fe en sentimentalismos vagos o adaptarla a la ideología en boga, Nicea nos recuerda la importancia de la integridad doctrinal, de definir con claridad aquello que es esencial, porque de ello depende la cohesión de toda la estructura.

La definición trinitaria de Nicea presenta a Dios no como monarca solitario y distante sino como una comunión eterna de personas en amor. Este es quizá su mensaje más revolucionario para hoy. Frente al individualismo exacerbado y la alienación contemporánea, la Trinidad ofrece un modo de ser humanos y de vivir en sociedad. Estamos llamados a ser personas en relación, a encontrar nuestra identidad no en la autoafirmación solipsista, sino en la donación y el amor recíproco, reflejando en la tierra la imagen del Dios-Comunión.

Al celebrar estos 1700 años, no conmemoramos un fósil teológico. Honramos un momento de lucidez en el que la inteligencia de la fe, iluminada por el Espíritu, supo articular el misterio del amor que sostiene el universo. Nicea nos invita, hoy como ayer, a creer con profundidad, a pensar con rigor y a vivir en comunión, recordándonos que la búsqueda de la verdad, lejos de ser un capricho arcaico, es la aventura más necesaria para el alma humana.

Peregrinos de Esperanza en la Cuba de hoy:

Un camino que se hace al andar

El anuncio del Jubileo del año 2025, con el lema “*Peregrinos de Esperanza*”, resuena con una fuerza particular en el corazón de todo cubano. En una tierra marcada por una historia rica y compleja, por desafíos cotidianos y por una sed de las cosas de Dios, este llamado no es solo una invitación espiritual, sino un mapa para el alma. Ser peregrino de esperanza en la Cuba actual es una decisión valiente, una vocación profunda que se ha de nutrir de las raíces más hondas de la enseñanza del Señor Jesús. Es emprender un viaje interior y comunitario, transformando nuestra realidad desde los principios del Evangelio.

La Esperanza no es optimismo: El fundamento de nuestra Fe

En un mundo que a menudo mide el éxito por resultados inmediatos y posesiones materiales, la esperanza cristiana es un antídoto radical. La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la esperanza no es un simple optimismo basado en que las cosas “mejorarán por sí solas”. Tampoco es una pasiva resignación. La esperanza es una virtud teologal, un don de Dios que nos asegura que, a pesar de todo, la historia tiene un sentido y un destino final de plenitud en Él.

Para el cubano, esto es crucial. Frente a la escasez, la incertidumbre y la fractura social, la esperanza nos dice que nuestra dignidad no depende de las circunstancias. Está anclada en la certeza de que Cristo ha vencido al mundo. Esta convicción nos libera del pesimismo paralizante y nos impulsa a actuar. Somos peregrinos porque confiamos en la meta, aunque el camino sea arduo. Nuestra esperanza es, como dijo el papa Benedicto XVI, “la virtud humilde, la virtud que vela en la noche, y

sin embargo es lo único que permanece cuando todas las luces del mundo se apagan” (Homilía de la misa exequial de Juan Pablo II, 8 de abril de 2005).

Caminar en comunión: El rostro social de la esperanza

La peregrinación nunca es en solitario. La Doctrina Social insiste en que la persona humana es esencialmente social y que el bien común es el fin de toda sociedad. En un contexto donde las divisiones ideológicas y económicas han fragmentado el tejido social, ser peregrinos de esperanza significa ser constructores de puentes.

Esto se vive de manera concreta:

En la familia: La familia es la primera escuela de esperanza. Es el espacio donde se comparte lo poco o lo mucho, donde se acoge al cansado y se transmite la fe. Fortalecer la familia es el primer acto de resistencia contra la cultura del descarte.

En la comunidad parroquial: La parroquia es el “campamento de base” del peregrino. Es donde

nos alimentamos en la Eucaristía, encontramos consuelo fraterno y nos organizamos para servir. Las Cáritas parroquiales, las visitas a los enfermos y los grupos de oración son signos tangibles de una esperanza que se hace caridad.

En la sociedad civil: La Iglesia nos alienta a participar con valentía y creatividad en la vida pública, promoviendo el principio de la subsidiaridad. Esto significa que las iniciativas privadas y comunitarias deben ser valoradas y no absorbidas. El emprendedor que crea un pequeño negocio, el artista que busca la belleza, el joven que estudia para servir a su país, todos son peregrinos que, con su trabajo, siembran esperanza y contribuyen al bien común.

La opción preferencial por los pobres: La brújula del peregrino

Todo peregrino necesita una brújula, y en este camino, nuestra brújula es el grito de los pobres. La Doctrina Social de la Iglesia es clara: la medida de la autenticidad de cualquier sociedad o sistema es cómo trata a sus miembros más vulnerables. En Cuba, donde la pobreza tiene muchos rostros —el anciano con una pensión insuficiente, la madre que lucha por alimentar a sus hijos, el joven que ve limitadas sus oportunidades—, la esperanza debe tener un sabor a justicia.

Ser peregrino implica detenerse junto al que ha caído al borde del camino. Es ejercer la solidaridad, que no es un sentimiento vago, sino la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común. Es denunciar las estructuras de pecado que generan exclusión y, al mismo tiempo, construir alternativas de fraternidad. La esperanza que no se traduce en defensa de la dignidad humana es una esperanza vacía.

El trabajo y la dignidad humana: Sembrar esperanza con las manos

El trabajo es, para la Doctrina Social, un elemento esencial de la dignidad humana. Es la forma en que el hombre coopera con Dios en la creación. En la realidad económica cubana, donde el esfuerzo a menudo no se corresponde con la recompensa, el trabajo puede convertirse en fuente de frustración.

El peregrino de esperanza redescubre el valor del trabajo, no solo como medio de subsistencia, sino como acto creador y de servicio. Ya sea en el campo, en un taller, en un hospital o en el aula, cada tarea bien hecha, cada acto de honradez en medio de la tentación de la corrupción, es un testimonio poderoso. Es una forma de afirmar que el ser humano vale más que lo que produce y que, mediante su esfuerzo, está llamado a ser protagonista de su propio destino y artífice de un futuro mejor.

Llegar a la Meta Renovando la Esperanza

El Jubileo 2025 nos invita a un éxodo personal y comunitario, a salir de nuestras “tierras de Egipto” —el desaliento, la queja estéril, la división— para dirigirnos hacia la Tierra Prometida de la fraternidad y la plenitud en Dios. Este camino no es fácil, pero no estamos solos. Caminamos juntos como Pueblo de Dios, sostenidos por los Sacramentos e impulsados por el Espíritu Santo.

Al cruzar la Puerta Santa, simbólica o espiritualmente, pedimos la gracia de ser en Cuba auténticos peregrinos de esperanza. Que nuestra vida sea un testimonio claro de que, incluso en la noche más oscura, brilla una luz. Y que, al andar, paso a paso, vayamos construyendo, aquí y ahora, los destellos del Reino de Dios: un reino de justicia, de alegría y de paz.

Un cuarto de siglo de amor a Dios y al prójimo

Por Tania Gómez Rodríguez

Dios tiene reservada una misión para cada uno de nosotros. Cuando escuchamos su llamada y la acogemos con valentía, encontramos la plenitud de la felicidad en aquello que hacemos. Así ha sido la experiencia de estas 4 consagradas que se unen en acción de gracias por 25 años de vocación. Nosotros hoy, llenos de gratitud por su entrega, deseamos transmitirle nuestro cariño y felicitación por un Sí a Dios que se renueva cada día.

La Hna. Analeydi López Rivas pertenece a la Comunidad de Hermanas Pasionistas de San Pablo de la Cruz residentes en San Luis, en el centro-occidental de la diócesis. A los 24 años, dejó su amado San Juan y dio el gran salto de su vida al seguir la voz que resonaba en su corazón. Para ella: "ser Pasionista es vivir la belleza de Dios. El Señor Crucificado le muestra



Hna Analeydi

el rostro de la ternura inmensa de Dios, su misericordia, la puerta que le conduce al Padre. Es hermoso seguir a Jesús, es hermoso leer el mundo y nuestra vida a la luz de la Cruz y de la certeza de la Resurrección." Atraída por la misión de ayudar a tantas personas a encontrar sentido a sus vidas, se entrega cada día "para ayudar a sanar las heridas y estar a la escucha, acogiendo la realidad del otro y reconocer su dignidad." Por eso, a los jóvenes de hoy, les recuerda que: "Estar llamado a servir a esta Iglesia con la totalidad de la propia existencia, en la vida consagrada, es un don hermoso y precioso que me hace exclamar: "Me ha tocado un lote hermoso. ¡Me encanta mi heredad!" Como consagrada experimento una profunda gratitud porque me siento amada y capacitada – habitada para amar y ser presencia significativa para mi pueblo, se trata de compartir con otros la belleza del Don recibido."



En el año 2001 llegó a Pinar del Río, proveniente de México, la Hna. Martha Arredondo Ponce, Hija Mínima de María Inmaculada. Aquella joven que iniciaba su segundo destino, luego de haber hecho sus primeros votos el año anterior, no imaginaba que Cuba se iba a meter tan profundo en su corazón. Junto a nosotros ha transcurrido la mayor parte de su vida, santificándose cada día caminando al lado del necesitado, compartiendo las mismas vicisitudes y pidiendo a Dios poder mantener Su obra.



Hna Martha

Siendo la segunda de 8 hermanos, originaria de una familia donde la fe es un valor que se cultiva de generación en generación, entretejió la experiencia del hogar con lo recibido en medio del grupo juvenil y la catequesis parroquial de su humilde Monte de Hoyos, en Guanajuato. Así la vida de Pablo de Andas, fundador de su Congregación, le fue mostrando el modo de entrega radical a Cristo, haciendo de su vida un total ser para Dios y servicio a los hombres. Para ella “la misión en Cuba ha sido una escuela de Vida que me ha enseñado a ser lo que soy: una Mujer consagrada Mínima, que desde la fragilidad humana busca hacer la Voluntad de Dios en cada circunstancia que se presenta... Jesús me llama a colaborar con él y las personas que me han ayudado a pisar firme en la Misión son, por su oración, la fuerza en mi

debilidad. TODO ES POR SU GRACIA y lo resumo con esta frase del Evangelio “De igual modo cuando hayan hecho lo que les fue mandado, digan: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer.” Lc 17,10.”

Así ha descubierto el paso de Dios por su vida y nos lo revela en cada gesto.

Otro testimonio de fidelidad nos llega desde el Oriente de la Diócesis, en esta ocasión miramos la vida de la Madre Ana Selva, Religiosa de las Escuelas Pías residente en Guanajay. Ella comenzó su vida profesional como profesora de matemáticas y religión en su ciudad natal de Albacete, España; allí conoció la Comunidad y poco a poco, por el testimonio de los Escolapios de la región, descubrió que: “ese Jesús que se le revelaba nuevo,



Hna Ana Selva

vivo, acompañando su vida, la estaba llamando a ser parte de la Escuela Pía como consagrada escolapia”, confirmaba entonces lo que ya intuía: “«Piedad y Letras» como horizonte de vida plena para el ser humano, «ser buena noticia para las familias, educar a niño/as y jóvenes, y acercarlos a todos a Dios misericordia», como una misión que le hacía vibrar y la nombraba” Así han transcurrido 25 años de vocación, en las manos de Dios, entregando su vida a la educación bajo el carisma de San José de Calasanz.

Y cerramos estas líneas de gratitud, con la experiencia misionera de la Hna. Nemecia Lucila Solis Saldierna, también de las Hijas Mínimas de María Inmaculada, pero en esta ocasión, perteneciente a la comunidad de Sandino. La Hna. Lucila, como cariñosamente le decimos se encuentra en Cuba por segunda vez, y en ambas ocasiones nos ha contagiado con su humilde sonrisa. Es de esas personas calladas pero laboriosas que van dejando huellas de amor a su paso. Su relación con los enfermos y ancianos, con los niños de las catequesis que ha atendido, son una expresión de su amor hacia Dios, y de esta manera ha vivido su vocación religiosa.

Hoy queremos elevar nuestra voz al cielo para decir: ¡Gracias!

Gracias, Hermanas, por haber respondido “sí” al llamado de Dios y por haber elegido esta tierra pinareña para sembrar semillas de fe, esperanza y amor. Su presencia entre nosotros—en las parroquias, comunidades rurales, entre los más necesitados—ha sido reflejo vivo del Rostro misericordioso de Cristo.

Gracias por haber sido manos que sirven, voces que consuelan y corazones que aman sin medida. En estos 25 años, han sido testigos silenciosas pero incansables del Evangelio, acompañando nuestros gozos y nuestras tristezas con una entrega que honra su consagración.

Gracias también a sus comunidades religiosas por haberlas enviado a nuestro territorio, y a todos aquellos que las han apoyado en su misión: feligreses, colaboradores, amigos y hermanos en la fe.

Que el Señor les conceda muchos años más de vida fecunda al servicio de Su Reino.

¡Que Dios las bendiga siempre!



Hna Nemecia



De cómo los pinareños insistieron en tener una Patrona para el Tabaco

Por: Rafael A. Bernal Castellanos

Las peculiaridades agrícolas de Pinar del Río, en especial la significación que para su economía representa el tabaco, han favorecido que buena parte de las iniciativas que surjan en el territorio se relacionen con dicha producción llegando a involucrar los asuntos más disímiles.

Un ejemplo de lo anterior es la publicación, a mediados del siglo XX, en la capital provincial, de una modesta revista que bajo el nombre de *Gaceta tabacalera* —dirigida por Humberto Fernández Pulido— se autodefinía como “vocero oficioso de la clase tabacalera” mientras daba cobijo en sus páginas a temas relacionados no solo con este cultivo sino de interés más amplio para la sociedad pinareña.

El primer número apareció el 15 de mayo de 1954 y mantuvo una frecuencia mensual durante ese año y el siguiente para convertirse en bimestral en 1956, cuando dejó de aparecer después del número de marzo–abril.

Nacido en Arroyos de Mantua el 26 de diciembre de 1917, Humberto Fernández Pulido, fue un periodista autodidacta que desde muy joven se vinculó a las noticias y publicó en Mantua, durante los años 30, dos periódicos —*Tierra adentro* y *El cruzado*— ambos en formato tabloide. En la década del '40 se trasladó a La Habana donde se desempeñó como periodista del Palacio Presidencial hasta el golpe de estado de Batista en 1952, cuando, por diferencias políticas, regresó a Pinar del Río donde siguió vinculado al periodismo hasta su fallecimiento el 4 de septiembre de 1956.

Gaceta tabacalera, tanto por su formato como su estilo responde al modelo más tradicional de las publicaciones periódicas de la época. El verdadero mérito de esta revista radica en dos aspectos; el primero, la singular defensa de los intereses tabacaleros en la provincia y, por extensión, de todo el campesinado pinareño.

El segundo mérito —y no menos valioso— fue la promoción de los valores autóctonos de la región,

muchas veces antes de que la justicia del tiempo viniera a señalar su valía.

Pero sin lugar a dudas, el elemento más curioso de esta revista fue solicitar, en el número de julio de 1954, que se proclamara a Nuestra Señora de las Nieves, Patrona del Tabaco.

Es preciso señalar que en 1946 los cosecheros pinareños habían sostenido una seria discusión con quienes compraban sus cosechas para procesarlas ante los bajos precios que le ofrecían, esto motivó que el 5 de agosto de ese año se congregaran en la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves en Mantua para pedir su intercesión en la reclamación, aunque no está claro porque no se hizo el ruego en San Juan y Martínez o San Luis, territorios con mayor significación en el cultivo.

Lo cierto es que ese día la Virgen fue cargada por manos vegetas que en nutrida cantidad colmaron las calles del poblado y que, días después, se logró alcanzar un acuerdo que establecía un precio justo; como era de esperar la gratitud de campesinos y pueblo en general alcanzó altos niveles y en una carta al entonces Obispo de Pinar del Río, Mons. Evelio Díaz Cía, solicitaron que éste nombrara a la Virgen de las Nieves Patrona del Tabaco, decisión que este insigne Pastor hizo pública el 5 de agosto de 1948 en una solemne Eucaristía.

Surge ahora la pregunta ¿Por qué solicitar ese ilustre patronazgo ocho años después de que Mons Evelio lo proclamara? Si Fernández Pulido nacido en Mantua, pueblo bajo el patronato de esta Virgen, y muy devoto de su Santa Patrona, como puede deducirse del hecho de haber

colocado como segundo nombre a sus cuatro hijos el apelativo «de las Nieves» no estaba el tanto de la proclamación otros de su entorno sí lo sabían y deben haberlo advertido. ¿Buscaba que la proclamación saliera de entorno diocesano y llegara desde el Vaticano, como era de esperar?

La respuesta no está en nuestras manos pero lo cierto es que la insistencia fue manifiesta y es significativo que se hiciera antes de la celebración de la Fiesta Patronal, en el número de julio, en cuya portada apareció una imagen de la Virgen de las Nieves lo que remitía a la primera página y la columna “Motivo de la portada” que se iniciaba con un emotivo comentario de las Fiestas Patronales del 5 de agosto donde, entre otras cosas, decía:

“..Infeliz se siente el mantuano ausente que en ese día no puede llegarse al terruño, estar con sus familiares o amigos, ir a su hermosa iglesia y, postrándose de hinojos ante el santísimo altar de Nuestra Señora de las Nieves, soberana de su fe, rogar por sus seres queridos e implorar valor para poder afrontar sus obligaciones cristianas.”

Evidentemente el amor por el sitio natal y las simpatías que los gratos recuerdos que en él se despiertan se unen a una profesión de fe que encuentra en la Virgen la materialización y el estímulo para el cotidiano hacer, ya sea entre los surcos de una vega o entre los renglones de una publicación que se identifica con esos hombres de campo, como se advierte en estos renglones que contienen la propuesta:



"...Al santificar y embellecer, pues, la portada de esta revista, órgano oficioso de la clase cosechera, con la imagen de la Santísima Virgen, bajo tan hermosa advocación, queremos significar, únicamente, que en nuestras conciencias cristianas ha hallado resonancia el santo empeño y que, como católicos, como cubanos, como pinareños y como cosecheros nos sentiríamos hondamente agradecidos si las altas autoridades eclesiásticas, los legatarios de la fe de Cristo, acceden a la súplica de millares de fieles cubanos y declaran a la bella, milagrosa y santísima Virgen de las Nieves, Patrona del Tabaco."

La solicitud, emocionada y respetuosa, alude a millares de cubanos, sin embargo llama la atención que, a lo largo de más de un año después, solo aparezca en la revista una carta apoyando la petición, aunque en la presentación de la misma el director de la publicación indique que ha

recibido otras, tanto personalmente, como en mensajes a la *Gaceta tabacalera* o en un programa de radio que también atendía.

El interés crece cuando conocemos que en el número de agosto de 1955 –mes de la festividad mantuana– aparece en las páginas 10 y 11 de la revista un artículo del director que bajo el título "Nuestra Señora de las Nieves" reclama una respuesta a las autoridades eclesiásticas:

"... Tenemos la seguridad que el santo empeño tuvo resonancia en el corazón de todos los productores de tabaco que profesan la fe de Cristo, que fueron bautizados, son cristianos y, por lo tanto, veneran a todas las imágenes sagradas, pues de todas partes hemos recibido alabanzas y adhesiones. Ha decursado bastante tiempo, empero, y las autoridades eclesiásticas a quienes se elevó la petición, a quienes se hizo la súplica en las formas requeridas por sus propias órdenes sagradas, no han respondido aún. ¿Es que existe algún impedimento religioso...? Gaceta tabacalera, cuyos sentimientos se descubren en la presente página, ruega a nuestras autoridades eclesiásticas que respondan con prontitud a esa pregunta suya y, si no existe impedimento religioso alguno, que se declare a la milagrosa, bellísima y sacrosanta Nuestra Señora de las Nieves, Patrona del Tabaco."

No es preciso interpretar mucho las líneas anteriores para comprender que Humberto Fernández Pulido creía posible que la demora se debiera a dificultades derivadas de la procedencia de la propuesta entre las que incluía su condición de mantuano;

sin embargo, la curiosidad crece cuando vemos como inmediatamente debajo de estas líneas hay un texto de Monseñor Evelio Díaz y Cía, Obispo de Pinar del Río, que bajo el título “Origen de la advocación mariana” exponía los elementos que respaldaban la existencia de esta advocación dentro del culto católico... sin hacer ninguna alusión a la solicitud que le hacía la revista a través de su director, aunque sí reconociendo la singular devoción de los campesinos mantuanos por ella.

¿Por qué Monseñor Evelio dio esta explicación y no una respuesta precisa? Es difícil saberlo, solo pueden hacerse conjeturas; su artículo es bastante detallado en referir cómo la Virgen se aparece en sueños simultáneamente a un matrimonio muy piadoso que quería honrarla y al papa Liberio un cinco de agosto, en pleno verano romano, y cómo al llegar los tres, junto con otros religiosos que les acompañaron, a la cima del monte Esquilino encontraron en su cima una porción de terreno, suficiente para construir un templo, toda cubierta de nieve a pesar del fortísimo calor y los brillantes rayos del sol –tal como lo habían soñado– alrededor del cual se hicieron las marcas pertinentes para iniciar la construcción.

¿Fue esta detallada explicación una sutil sugerencia para que se valorara sin apasionamientos locales los elementos que podían justificar tal patronato y se tuvieran en cuenta los detalles del origen de esta advocación tan disímiles de un cultivo como el tabaco? ¿Quería esperar hasta que la insistencia hiciera evidente que no había objeción entre sus feligreses para que se hiciera esa proclamación? El delicado estado de salud de Fernández Pulido hizo que no pudiera seguir ocupándose de este asunto y su muerte, en septiembre del año siguiente, cerró las posibilidades para que ante su insistencia se aclararan las dudas.

Todo es posible, sin embargo lo realmente interesante de este suceso no es que aún el tabaco, y quienes a él se dedican, no estén bajo la protección de una Santa –o un Santo–, pues la fe de los campesinos pinareños es lo suficientemente firme para cumplir con ambos; lo que demuestra esta página de nuestra historia es que a través de los años el vínculo entre la Iglesia en Pinar del Río y los intereses de los pobladores de esta fértil región ha encontrado siempre espacios donde hacerse evidente. Aunque a algunos pueda parecerle que no se le prestó la debida atención a los vegueros.



San Agustín, ir a lo profundo

Por: Por Jorge Núñez Hernández



San Agustín de Hipona (354-430), Doctor de la Iglesia y uno de los Santos Padres, vivió hace siglos, en un mundo muy diferente al nuestro. ¿Por qué la Iglesia insiste en recordar a personalidades de un pasado tan lejano? ¿Es solo una cuestión de lealtad, de necesidad de aferrarse al pasado, o de simple cultura? ¿Qué puede ofrecernos alguien que murió hace casi 1600 años?

San Agustín fue un hombre profundamente inquieto, su inteligencia parecía no descansar. Su madre, Santa Mónica, lo educó en los principios cristianos, pero Agustín tomó distancia y se dedicó a buscar la verdad a través de la filosofía. Recorrió todas las escuelas de pensamiento de su tiempo y se especializó en retórica. Necesitaba comprender. Se hizo maniqueo, una religión de su tiempo que tenía una gran cantidad de adeptos. Era dualista, proponía

la existencia de dos divinidades, que originaban el bien y el mal. En un viaje a Roma en el 383, en el que estuvo enfermo gravemente, fue nombrado Maestro de Retórica. Se convierte al cristianismo en el año 385, escuchando las prédicas de San Ambrosio, cuya personalidad, además, le conmovió profundamente, y se consagró al estudio de las Escrituras. Viaja a Hipona en el 393, donde es escogido por la comunidad para el sacerdocio, y fue ordenado obispo en 395.

Se enfrentó con éxito a las herejías de la época con gran erudición, como los pelagianos, los arrianos y los priscilianistas. Los pelagianos negaban el pecado original y el papel de la gracia, valorando sólo las obras. El arrianismo negaba la naturaleza divina de Jesucristo, y los priscilianos negaban la Trinidad y la Encarnación del Verbo. San Agustín participó en

los concilios III de Hipona, III y IV de Cartago. Preside estos dos últimos, en los cuales se proclama de manera definitiva el Canon Bíblico que ya había hecho el Papa San Dámaso I en el Sínodo de Roma en el año 382, de manera que Agustín está vinculado a la conformación de las Sagradas Escrituras.

Su recorrido filosófico previo a la conversión le dotó de un sólido aprecio por la razón. Para él, fe y razón se volvieron realidades inseparables. Sostenía que creemos en Dios porque somos criaturas racionales, y que la fe presupone a la razón, así como la gracia presupone y perfecciona la naturaleza. San Agustín buscaba el equilibrio, al igual que Aristóteles quien decía que la virtud está en el justo centro entre dos extremos. A los racionalistas, que exageraban la capacidad de la inteligencia, les proponía: *“Cree para comprender”*. En cambio, a los fideístas, que subvaloraban a la razón, les decía: *“Comprende para creer”*.

Estos debates no son exclusivos del pasado. Muchos errores de nuestros días son iteraciones de fenómenos que la humanidad ya ha enfrentado. Con Descartes, el racionalismo conoció un nuevo impulso, que adquirió particular fuerza durante la Ilustración y la Revolución Francesa, y aún hoy es muy influyente en entornos académicos y científicos. El fideísmo, por su parte, resurge periódicamente en manifestaciones religiosas y creencias irracionales de diversos signos.

La filosofía de Platón influyó poderosamente en San Agustín, especialmente en su comprensión de Dios como la fuente de la bondad y

la verdad absolutas. El mundo de los arquetipos o ideas eternas de Platón los coloca en Dios, a partir de los cuales sería creado el universo, como una obra de amor. El obispo de Hipona le confiere una gran importancia a la vida interior. Comprendía que la presencia de Dios se manifiesta en lo más profundo de la conciencia. En sus *Confesiones* escribió: *y tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre esas cosas que tú creaste.*

Las sociedades modernas nos lanzan con tanta fuerza fuera de nosotros, que parece abocarnos a silenciar la vida interior por la tecnología, las redes sociales, la inmediatez y la avalancha de información. Frente a esto, San Agustín nos invita a ir hacia lo profundo, enriquecer nuestro mundo interior, sentir el vértigo de ahondar en nuestro propio ser, hasta sentir la presencia de Aquel que, como él decía, *“es más íntimo a mí que yo mismo”*.

Los santos no pasan de moda porque, aunque fueron hombres y mujeres de su tiempo, sus vidas orbitaron en torno al Ser eterno y necesario, al Ser por antonomasia. San Agustín, con su inteligencia inquieta, alcanzó a comprender, —aunque de modo limitado, pues la razón no puede abarcar lo infinito—, verdades sobre Dios y el hombre que son invariables. Su pensamiento fue el más influyente durante el primer milenio del cristianismo y sigue siendo un referente fundamental. En un mundo enfermo de inmediatez y relativismo, aprendamos de él a buscar la verdad y a comunicarla, a abrirnos a Dios y a las necesidades del mundo, y a ir siempre hacia lo profundo.



La Iglesia, un Pueblo en el tiempo, guiado por la eternidad

Por: Pbro Alfredo Miguel Martínez Ross

La historia de la Iglesia no es una mera sucesión de fechas y eventos. Es el relato vivo de una travesía espiritual, la de un Pueblo elegido por Dios, fundado por Jesucristo y animado por el Espíritu Santo. Este pueblo, aunque peregrino en el mundo e inserto en la historia humana, tiene su mirada y su destino puestos en la eternidad. La Iglesia es, por tanto, una realidad única: a la vez humana y divina, visible e invisible, terrenal y trascendente. Su historia es, en esencia, Teología hecha carne en el tiempo. Este artículo se sumerge en los siglos de este viaje, desde su consolidación en el Imperio Romano hasta los albores de la modernidad, prestando especial atención a los protagonistas que, con sus vidas y obras, moldearon su rumbo.

El Contexto Universal: La Iglesia en la Línea del Tiempo

Para comprender la historia de la Iglesia, es esencial situarla en el vasto tapiz de la historia universal. El mundo en el que nació y se expandió la Iglesia fue el del Imperio Romano, cuya caída en Occidente en el 476 d.C. supuso un punto de inflexión crucial. Mientras, el Imperio Romano de Oriente (Bizancio) perduraría hasta 1453. La Iglesia navegó por eras de persecución y esplendor. Eventos mundiales como el Descubrimiento de América en 1492 o la Revolución Francesa de 1789 actuarían posteriormente como catalizadores de cambios profundos, pero el período que aquí nos ocupa es el que sienta las bases de su doctrina, estructura y misión evangelizadora universal.

De las catacumbas al palacio: La Iglesia Imperial y el fin de las persecuciones

Uno de los primeros grandes giros en la historia de la Iglesia ocurrió a principios del siglo IV. Tras siglos de expansión silenciosa pero firme en el seno del Imperio Romano, a menudo enfrentando terribles persecuciones, el edicto de Milán en el 313, promulgado por el emperador Constantino, declaró la libertad religiosa. Este decreto no solo detuvo la persecución, sino que inició una nueva relación entre el poder temporal y el espiritual.

El proceso culminó en el 380 d.C. con el Edicto de Tesalónica, donde el emperador Teodosio I declara al cristianismo como la religión oficial del Estado. Este nuevo *estatus* trajo consigo una paradoja: la paz y el fin de los mártires, pero también el desafío de una "Iglesia de masas".

El ideal de entrega total, representado en el martirio como la perfecta imitación de Cristo, fue reemplazado por la necesidad de mantener la autenticidad espiritual entre una feligresía que crecía exponencialmente, con

el inevitable riesgo de una "bajada del nivel espiritual".

Los Concilios Ecuménicos: definiendo la fe en comunión

En este nuevo contexto de libertad, la antigua tradición conciliar de la Iglesia pudo florecer a una escala sin precedentes. Los Concilios Ecuménicos, reuniones de obispos de todo el mundo conocido, se convocan para definir y defender la ortodoxia cristiana frente a herejías y cismas. Es importante notar que estos primeros concilios (Nicea I en 325, Constantinopla en 381, Éfeso en 431 y Calcedonia en 451) fueron convocados prácticamente por los Emperadores, reflejando la nueva simbiosis entre el trono y el altar. Y terminadas las sesiones, el emperador promulgaba edictos que garantizaban el respaldo de la autoridad civil al cumplimiento de las decisiones conciliares. Los cuatro primeros concilios gozaron de una especial veneración, y sus credos se consolidaron como la norma más firme de la doctrina ortodoxa, sentando las bases del dogma católico.

San Agustín de Hipona: El gigante de la teología occidental

Si hubo un protagonista que definió el pensamiento teológico y pastoral de Occidente, ese fue San Agustín de Hipona (354-430 d.C.). Su vida es un testimonio de transformación: de una juventud díscola a una conversión profunda en el 386, influido por los sermones de San Ambrosio de Milán. Una vez bautizado, su intelecto brillante se consagró al servicio de la Iglesia.

Su principal batalla fue contra el donatismo, un movimiento cismático que nació como una reacción ante el relajamiento de las costumbres de los fieles. Además afirmaban que

los sacramentos administrados por sacerdotes que habían claudicado durante las persecuciones eran inválidos. Agustín articuló una respuesta teológica profundamente influyente: la eficacia de los sacramentos no depende de la pureza moral del ministro, sino de Cristo mismo. "Si bautiza Pedro, es Cristo quien bautiza; si lo hace Juan, es Cristo quien bautiza". Argumentó que no corresponde a los hombres separar el trigo de la cizaña, sino que ese juicio pertenece a Dios al final de los tiempos.

Su postura, defendida en concilios regionales, fue finalmente avalada por el emperador Honorio, quien condenó a los donatistas. Agustín murió en el 430, mientras los vándalos sitiaban su ciudad de Hipona, simbolizando el fin de una era romana y el comienzo de los tiempos medievales.

El Nuevo Ideal: El nacimiento de la vida monástica

Con el fin de las persecuciones, el ideal cristiano de excelencia encontró una nueva expresión. Ya no era el martirio en el circo, sino la renuncia ascética al mundo. Nació así el espíritu monástico, un movimiento de creyentes que buscaban crecer espiritualmente apartándose de la sociedad para dedicarse a la oración y la contemplación.

Este sistema de vida surgió en Egipto alrededor del 320 d.C. con figuras como San Antonio Abad (anacoretas o ermitaños) y San Pacomio (cenobitas, que vivían en comunidad). Pronto, el desierto se llenó de hombres y mujeres que adoptaban este "martirio blanco". El movimiento se expandió hacia Europa, donde evolucionó desde las formas eremíticas iniciales hacia un monasticismo más comunitario y organizado. La gran variedad de

formas—anacoretas, cenobitas, estilitas—encontró su fundamento legal y organizativo en la regla de San Benito de Nursia (529 d.C.), que estableció el famoso lema *Ora et Labora* (reza y trabaja), integrando la oración con el trabajo manual e intelectual. Este modelo se convertiría en el pilar de la vida religiosa en Occidente y en el faro de la civilización durante los siglos venideros.

Alcuino de York: La bisagra entre dos eras

La transición del mundo antiguo al medieval no fue solo un proceso de caída, sino también de preservación y renacimiento. La figura de Alcuino de York (c. 740 - 804 d.C.) encarna perfectamente este papel de puente. Educado y luego maestro en la escuela catedralicia de York, uno de los centros del saber más importantes de la época, Alcuino era un erudito. Su encuentro en el continente con Carlomagno fue decisivo.

El rey de los francos, con el sueño de revivir el esplendor del Imperio Romano, reconoció en Alcuino a la mente brillante que necesitaba para su proyecto de renovación cultural y educativa, conocido como el “Renacimiento Carolingio”. Alcuino se convirtió en el principal arquitecto de este movimiento, dirigiendo la escuela palatina y asesorando al emperador en materias eclesiásticas y educativas. Más tarde, como abad de Saint-Martin de Tours, impulsó la copia y preservación de manuscritos antiguos en los *scriptoria* monásticos.

Alcuino representa la articulación que conecta la herencia intelectual de la antigüedad tardía, pasada por el filtro de la fe cristiana, con el nuevo orden medieval que se estaba construyendo.

Su labor aseguró que la llama del conocimiento no se apagara, sentando las bases para el desarrollo intelectual de Europa y preparando el terreno para la siguiente gran etapa misionera de la Iglesia.

Conclusión: Una Travesía Continua

El recorrido desde Constantino hasta Alcuino de York abarca cuatro siglos de transformaciones profundas. La Iglesia pasó de ser una comunidad perseguida a una institución central del mundo romano y, posteriormente, la guardiana de la civilización tras su colapso. A través de los concilios, definió su fe; con figuras como Agustín, profundizó su comprensión teológica y pastoral; y mediante el monacato, preservó su espíritu de entrega radical y custodió la cultura.

Estos protagonistas, con sus luchas, ideas y santidad, no son solo figuras del pasado. Son los cimientos sobre los que se construyó la identidad de la Iglesia, demostrando su capacidad para adaptarse a los cambios históricos sin perder su esencia. Su historia es un recordatorio de que la Iglesia, aunque camina en el tiempo, está guiada por el Espíritu que desborda todo tiempo y espacio, siempre en camino hacia su verdadera patria.



El Papa León XIV, sucesor de Pedro y amigo de Cuba

La fumata blanca que se alzó sobre el Vaticano el pasado 8 de mayo anunció al mundo una alegría esperada: *Habemus Papam*. El cardenal Robert Francis Prevost, tomando el nombre de León XIV, fue el elegido por el Espíritu Santo para guiar la barca de Pedro como el sucesor número 267. En un mundo marcado por la incertidumbre, las guerras y la búsqueda de sentido, la Iglesia mira con esperanza a este nuevo Papa, un hombre de corazón agustino, profundamente pastoral y con un vínculo singular que llega hasta las comunidades católicas de Cuba.

Elección y misión

Desde el balcón de la Basílica de San Pedro, sus primeras palabras fueron un deseo de paz, pero no de cualquier paz, sino de "una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante, que proviene de Dios". Exhortó a construir puentes con el diálogo y el encuentro, subrayando la visión de una Iglesia unida en Cristo, misionera y siempre abierta para acoger a todos. Su misión, la misma que Cristo confió a Pedro, es confirmar en la fe, apacentar con amor el rebaño y ser principio de unidad para todos los discípulos.

De Chicago a los Andes

Nacido en Chicago en 1955 en el seno de una familia de inmigrantes –con raíces francesas, italianas y españolas–, Robert Prevost fue desde joven un buscador de verdades profundas. Su formación inicial en matemáticas y filosofía en la Universidad de Villanova dio un giro decisivo cuando ingresó en la Orden de San Agustín (OSA). Ordenado sacerdote en 1982, su camino lo llevó pronto a Roma, donde se licenció en Derecho Canónico.



Papa León XIV

Sin embargo, su corazón de pastor anhelaba la misión. En 1985 fue enviado a Perú, donde pasaría la mayor parte de su ministerio. Durante más de una década, fue prior, formador, profesor de seminario y, sobre todo, párroco en comunidades periféricas y necesitadas de Trujillo. Esta experiencia configuró su carácter: un hombre sencillo, cercano a la gente y atento a las heridas del mundo.

En 2014, el Papa Francisco lo nombró obispo de Chiclayo, en Perú, donde su lema episcopal, «*In illo uno unum*» ("En aquel Uno, somos uno"), tomado de San Agustín, reflejó su constante anhelo de unidad en Cristo. Su sólida trayectoria y su profunda comprensión de la Iglesia universal lo llevaron a ser llamado a Roma en 2023 como Prefecto del Dicasterio para los Obispos, siendo creado cardenal poco después.

Un vínculo especial

Más allá de sus raíces estadounidenses y su extensa labor en Perú, la biografía

del Papa León XIV guarda un capítulo especial para la Iglesia en Cuba. La historia se remonta a 2005, cuando, siendo Prior General de los Agustinos, recibió en la Casa Generalicia de Roma al entonces Cardenal Jaime Ortega y a Mons. Emilio Aranguren, hoy Obispo de Holguín. En ese encuentro, se le planteó la posibilidad de que la Orden de San Agustín regresara a Cuba después de una ausencia de más de 40 años.

Fray Robert Prevost, con su característica escucha activa y prudente, no lo dudó. El fruto de aquella conversación no se hizo esperar. Los agustinos volvieron a la isla, estableciéndose primero en Chambas (Diócesis de Ciego de Ávila) y luego, en 2008, en la parroquia de San José de Puerto Padre (Diócesis de Holguín).

El entonces Prior General no se limitó a enviar a sus hermanos; quiso conocer personalmente la realidad de la Iglesia cubana. En 2008 y 2011, visitó la isla. Durante su estancia en Puerto Padre, mostrando una humildad que dejó una huella imborrable, se alojó en la sencilla casa de un feligrés, Manuel Miguel, "Manolín", a quien luego agradeció con un diploma su acogida. Quienes lo conocieron en aquella visita recuerdan su "sencillez, cercanía y su sonrisa serena y apacible".

Mons. Aranguren, que lo ha encontrado en varias ocasiones a lo largo de estos 20 años –la más reciente en 2024 en Roma–, testifica de un hombre discreto, prudente y con una gran capacidad de escucha. "Los que vivimos este momento de la historia... estamos llamados a repetir: ¡Cuán bueno es Dios!", expresó el obispo de Holguín al conocer la noticia de su elección.

Mirando al futuro con esperanza

El Papa León XIV llega al solio de Pedro

con la experiencia de un misionero y el corazón de un pastor. Su vinculación con Cuba es un ejemplo vivo de su estilo: una Iglesia que construye puentes, que se hace presente en las periferias y que valora la riqueza de cada Iglesia particular.

La Iglesia en Cuba y en el mundo entero eleva sus oraciones por el nuevo Sucesor de Pedro. Que el Espíritu Santo, bajo la mirada de la Madre de la Caridad, fortalezca, santifique e ilumine a León XIV para que, fiel a su herencia agustina, guíe al rebaño de Cristo hacia la unidad, la comunión y una misión renovada en el tercer milenio.



En el Obispado de Holguín, Monseñor Emilio junto a Fr. Robert Prevost (hoy Papa León XIV), Fr. Miguel Ángel Keller y Fr. Jorge Luis Villarreal, osa.



Fr. Robert Prevost (hoy Papa León XIV) junto a Monseñor Emilio Aranguren, en su visita a la Diócesis de Holguín como prior general de la Orden de San Agustín.

El Maltrato Invisible en las familias Cubanas: Una Mirada desde lo Social y lo Psicológico.

Con el objetivo de incitar la reflexión de un tema bastante complejo, en síntesis, hoy le sugiero este tema.

La familia cubana, desde el imaginario colectivo tanto dentro, como fuera del país, suele representarse como un núcleo bullicioso, solidario y resiliente, un bastión de apoyo inquebrantable frente a las adversidades externas. Pero en la intimidad de muchos hogares, se desarrolla desenfrenadamente, una realidad más compleja y dolorosa: la del maltrato invisible: una violencia que no deja hematomas visibles, pero cuyas secuelas pueden ser tan o más devastadoras que las de un golpe. Es una herida que sangra por dentro, alimentada por una intrincada red de factores sociales y psicológicos.

No estamos hablando de agresión física evidente, sino la crónica de una muerte lenta del alma debido a comportamientos que laceran la integridad emocional y psicológica de una persona.

Cómo se manifiesta?... a través de frases que se vuelven cotidianas y descalifican sistemáticamente ("no sirves para nada"), ("siempre haces todo mal"), ("te lo he dicho mil veces") también el uso del silencio como castigo, la manipulación emocional, la crítica y comparaciones con el éxito de alguien allegado, frases destructivas disfrazadas de "consejo", indiferencia afectiva, sobreprotección asfixiante que anula la autonomía, y la exigencia desmedida.

Bajo el paraguas del "aquí se educa con mano dura" o el "es por tu bien", justificaciones que enmascaran el abuso de poder y la invalidación de los sentimientos del otro, en el contexto familiar cubano, estas dinámicas suelen normalizarse.

No es trillada la expresión por su importancia... "la célula fundamental de la sociedad, es la Familia", entonces para comprender la raíz de este maltrato sutil, es imposible desligarlo del contexto

socioeconómico cubano. La vida en la isla, marcada por décadas de débil estabilidad económica, escasez y una lucha diaria por la supervivencia, genera un estrés crónico y colectivo. La necesidad constante de resolver lo básico: comida, transporte, medicamentos en un ambiente de incertidumbre, crea una presión constante que termina descargándose en el espacio más inmediato: el hogar.

El hacinamiento, una realidad en muchas viviendas cubanas, elimina la privacidad y el espacio personal necesario para la salud mental. La falta de válvulas de escape y de espacios de ocio accesibles convierte a la familia en una olla a presión donde las frustraciones se acumulan. En este escenario, la comunicación se empobrece; se habla de lo urgente (quién trae qué, cómo se resuelve tal problema), pero no de lo importante (los miedos, las tristezas, los sueños). El individuo deja de ser visto como un ser emocional para convertirse en un eslabón más en la cadena de supervivencia.

Aún persiste una cultura con fuertes rasgos patriarcales y autoritarios, donde la jerarquía familiar es incuestionable. La voz del adulto, especialmente del padre

o la figura paterna, es ley. Cuestionar esta autoridad se considera una falta de respeto, lo que silencia las voces de los más jóvenes y vulnerables, invalidando sus experiencias y emociones. Esta dinámica se entreteteje con la "doble moral", donde se proyecta hacia afuera una imagen de familia unida y feliz, mientras puertas adentro se libran batallas silenciosas. Esta desconexión entre lo público y lo privado intensifica la sensación de soledad y de trampa en quienes sufren el maltrato.

Las consecuencias psicológicas de este maltrato son profundas y de largo alcance. La víctima, al no tener una evidencia tangible del abuso, comienza a dudar hasta de su propia percepción. Surge la pregunta devastadora: "¿Estoy exagerando?", "¿realmente tengo razón?". Siendo negada sistemáticamente la realidad emocional de la persona, es llevada a un estado de confusión y dependencia psicológica del agresor.

La autoestima se quiebra. Si el mensaje constante es que uno no es lo suficientemente bueno, inteligente o capaz, el individuo termina internalizando y creyendo ese discurso. Esto puede resultar en la aparición de cuadros de ansiedad, depresión, trastornos alimenticios y una profunda dificultad para establecer relaciones saludables en el futuro. Si tenemos la posibilidad de elegir, entre replicar el patrón o hacer todo lo contrario; entonces la persona puede aprender erróneamente, que el "amor" está mezclado con el desprecio y la invalidación, por lo que puede repetir estos patrones en sus propias relaciones de pareja o con sus hijos, perpetuando así el ciclo del maltrato invisible.

Al pasar el tiempo y persistir el maltrato, uno de los daños más significativos es la

incapacidad para identificar y expresar las emociones. Crecer en un ambiente donde los sentimientos son ignorados o castigados, el niño o la niña aprende a desconectarse de su mundo interior. Llega a la adultez con una gran dificultad para saber qué siente y por qué, lo que le impide buscar ayuda o establecer una conexión auténtica y saludable con los demás.

Para romper con este ciclo es necesario desarmar la normalización del maltrato psicológico y entender que la resiliencia familiar no se construye sobre la anulación individual. La fortaleza de la familia cubana, tan probada a lo largo de la historia, podría encontrar una expresión aún más poderosa en la práctica de la empatía, la comunicación asertiva, el respeto a la individualidad de cada miembro.

Desde el ámbito social, se hace urgente promover una educación emocional desde las escuelas y los medios de comunicación, así como fomentar servicios de salud mental accesibles y libres de estigmas que aborden estas problemáticas de forma específica. Psicológicamente, el camino de sanación pasa por reconocer el daño, validar el propio dolor y entender que merecer afecto no debe estar condicionado a la perfección ni a la obediencia.

El maltrato invisible en las familias cubanas es, en última instancia, un grito silencioso que clama por ser escuchado.

Es una herida que refleja las tensiones de una sociedad compleja, pero también la esperanza de que, al sacarla a la luz, las futuras generaciones puedan aprender que el verdadero amor se construye no solo con solidaridad en la lucha exterior, sino, sobre todo, con ternura y respeto en la intimidad del hogar.

Escuela de Verano para Educadores 2025



Texto y fotos: Aileen Leal Flores

La diócesis celebró la Escuela de Verano para Educadores los días 29, 30 y 31 de julio en la Casa Diocesana "Ntra. Señora de Loreto" en Pinar del Río.

El encuentro ofreció a los educadores una oportunidad para profundizar en su identidad y misión. Las jornadas incluyeron conferencias sobre la vida del P. Félix Varela, a cargo de Juan Carlos Rodríguez Díaz, Historiador de Pinar del Río, y Rafael Ángel Bernal Castellanos, responsable Diocesano de la Comisión de Cultura. Ambos expositores destacaron el ejemplo de Varela como maestro, patriota y sacerdote.

El Hermano Ceferino Calvo, de la Comunidad Marianista, condujo el taller "La Necesidad del Silencio". Los participantes redescubrieron el

valor del silencio como espacio para encontrar a Dios, fuente de paz interior y herramienta pedagógica fundamental para escuchar a los estudiantes.

La clausura tuvo un carácter jubilar. El 31 de julio por la mañana, los educadores peregrinaron al Santuario Diocesano de Nuestra Señora de la Caridad. Guiados por el Padre Antonio, sacerdote marianista, reflexionaron sobre "María, Modelo de Educadora", contemplando en ella el ejemplo de amor, paciencia y fortaleza.

La celebración culminó con una Santa Eucaristía que presidió el P. Antonio, donde los participantes agradecieron a Dios por las bendiciones recibidas, la fraternidad experimentada y la vocación de servir mediante la educación.



Escuela de Verano para Líderes Juveniles 2025

S. Juan Pablo Londoño Velázquez

Los días 11, 12 y 13 de agosto de 2025, la diócesis de Pinar del Río fue testigo de un encuentro profundamente enriquecedor: la Escuela de Verano para Líderes Juveniles, guiada por el lema que nace a partir del evangelio: *“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”* (Mt 6,21). Bajo esta inspiración, se propuso a los participantes un itinerario formativo y espiritual que les permitiera descubrir, a la luz de la Palabra, cuál es el verdadero tesoro que debe orientar sus vidas.



El recorrido formativo se desarrolló a partir de la vida de tres jóvenes bíblicos: José, el soñador de Egipto; Jeremías, el profeta; y Samuel, llamado por Dios desde su juventud. Cada uno de ellos fue el centro de un bloque formativo, no como simples personajes históricos, sino como espejos en los que los jóvenes pudieran mirarse y descubrir que, pese a las dificultades y limitaciones, es posible vivir con un propósito claro y fiel al proyecto de Dios. Inspirados por su ejemplo, los participantes fueron trazando, en un mapa simbólico de “búsqueda del tesoro”, trazando allí objetivos concretos

para su vida personal, su parroquia y sus grupos juveniles.

Uno de los momentos más conmovedores tuvo lugar la primera noche, con el cine-foro basado en la vida de la hermana Clare Crockett, a través de la película *“O todo o nada”*. Su testimonio actualizó el mensaje del lema: incluso en medio de luchas y obstáculos, se puede alcanzar el tesoro más valioso, que es Cristo. Las reflexiones posteriores, guiadas por los mismos jóvenes, dejaron una enseñanza profunda: *“Si ella, en medio de sus dificultades, pudo... ¿por qué yo no?”*.



Más allá de las actividades programadas, la escuela estuvo marcada por la fraternidad y la alegría juvenil. Jóvenes que apenas se conocían compartieron cantos, risas y momentos espontáneos de oración. Esa alegría desbordante, que incluso trascendía el cronograma, revelaba una fe viva y contagiosa, capaz de encender la esperanza allí donde parece apagada. Era el testimonio de que un corazón lleno de Cristo no puede dejar de anunciarlo.

La espiritualidad ocupó un lugar central. La Eucaristía, celebrada y adorada, fue el punto de encuentro con el verdadero tesoro. Así, se comprendió que, al igual que José, Jeremías, Samuel y la hermana Clare, el corazón debe centrarse en lo que es incorruptible y eterno: Cristo mismo. No se trata de buscar tesoros materiales o ambiciones pasajeras, sino de dejarse guiar por un amor que transforma y envía en misión.

La gran conclusión de este encuentro quedó plasmada en la Palabra de Hebreos 12,2: *“Con los ojos fijos en Jesús”*.

Él, hecho Pan, donde por medio de un culto eucarístico cada uno de los jóvenes pudo llegar a la gran conclusión de que Cristo, es el gran tesoro y la meta de todo líder juvenil. Los participantes del encuentro se marcharon con la certeza de que su misión no es otra que cultivar a Cristo su gran tesoro en el corazón y transmitirlo a otros jóvenes en medio de sus comunidades, especialmente a aquellos que, por diversas razones, se han alejado de la vida de la Iglesia.

Esta Escuela de Verano no fue solo una formación más; fue un tiempo de gracia donde la fe, la amistad y la alegría se entrelazaron, recordando a todos que, donde esté nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón.

Esta experiencia deja abierta la puerta a nuevas ediciones de la Escuela de Verano, invitando a todos los jóvenes líderes a seguir caminando juntos en la fe. Que este encuentro sea solo el inicio de un camino donde, con los ojos fijos en Jesús, cada uno pueda descubrir y custodiar el verdadero tesoro que transforma la vida y renueva la Iglesia.



Un Jubileo para renovar la misión

Por Tania Gómez Rodríguez

«Todos un solo Cuerpo» fue la cita que convocó la mañana del 2 de agosto en la S. I. Catedral San Rosendo, a los miembros de las diferentes fraternidades de la ciudad para celebrar el Jubileo de los Carismas.

La Hermandad del Escapulario, el Laicado Pasionista, Emaús, el Laicado Marianista y los Caballeros de San Rosendo, participaron en este evento, que inició con la presentación de cada grupo. Esta dinámica dió paso a una

inspiradora charla del Hno. Ignacio, de la comunidad Marianista, quien reflexionó sobre el profundo sentido del Jubileo.

Posteriormente, los asistentes realizaron una pequeña peregrinación hasta el atrio de la catedral para vivir el Acto Penitencial, antes de proseguir con la celebración eucarística en el interior del templo.

La Misa fue presidida por el P. Antonio, también de la comunidad Marianistas y concelebrada por el P. Alfredo Martínez, Vicario de la Catedral y el P. Arturo, sacerdote puertorriqueño, recién llegado a la Diócesis.

La jornada concluyó con un compartir fraterno en las aulas de la Catedral. Este Jubileo fue una ocasión propicia para agradecer a Dios por la riqueza de carismas en su Iglesia, renovar el compromiso de servicio y la disponibilidad, y reavivar la misión de todos como auténticos Peregrinos de Esperanza.



La familia pinareña en Jubileo

Por Tania Gómez Rodríguez

La familia pinareña vivió una jornada de gracia y renovación en su Jubileo diocesano. El regalo de Dios que representa este encuentro se hizo palpable el sábado 19 de julio, cuando fieles de la mayoría de las parroquias de la Diócesis peregrinaron hasta el Templo Jubilar de San Cristóbal.

La celebración comenzó con el rezo del Santo Rosario durante la aproximación al templo, meditando pasajes evangélicos que impulsan a mantener viva la esperanza. El Equipo Diocesano de Pastoral Familiar organizó con esmero este encuentro que supo armonizar alegría y reflexión.

El programa incluyó una dinámica presentación por parroquias, seguida de una iluminación doctrinal sobre el significado del Año Jubilar en nuestro contexto. Los participantes compartieron luego una merienda en un ambiente de fraternidad.

El sacramento de la penitencia preparó los corazones para el momento central:

cruzar la puerta jubilar, recordando que Cristo es la Puerta que conduce al Reino.

La Santa Misa, culmen de la jornada, fue presidida por el P. Harrison Ferney, párroco de San Cristóbal, y concelebrada por el P. Daniele Soardo, asesor diocesano de la Pastoral Familiar. En su homilía, el sacerdote recordó: «Cuba necesita santos, necesita familias que sean sacramento de amor». Al finalizar la Eucaristía, las parejas renovaron sus votos matrimoniales y todos consagraron sus familias a la protección de la Virgen María.

Los participantes regresaron a sus hogares con el propósito de fortalecer su testimonio como Iglesia doméstica, llevando alegría y esperanza a la realidad cubana. La diócesis agradece al Equipo Diocesano de Pastoral Familiar y a todos los que hicieron posible este espacio de encuentro con Dios.



Crónica de una comedia del alma encarnada, o campamento Magis I 2025...

Por Andy Márquez González

En la Edad Media se conocía como «comedia del alma» a los viajes espirituales que experimentaba esta sin haber probado la muerte, de ahí proviene el término Divina Comedia, con la que Dante titula su obra, y no puede, el cronista, pensar en analogía más acertada para describir el campamento Magis I de este año, que, junto al padre Mike (SJ), Erik (SJ), Eugenio (SJ), Roberto (SJ), Claudia (ODN) y otros acompañantes, pudimos experimentar un grupo de jóvenes, en la localidad El Brujo, provincia Artemisa. Este viaje comenzó con un descenso, porque el sitio es un valle rodeado de montañas de escarpada ladera (retadora circunstancia que nos acompañaría en cada jornada, en cada momento de lo que se tornaría cotidiano), pero también fue un descenso metafórico, uno menos material, uno vivido desde lo profundo del alma: un descenso hacia nuestra esencia y fundamento, a nuestra identidad subconsciente. Hubo una pregunta tan presente y fundamental como el cantar de los insectos, aves y anfibios: «¿quién soy?», y es que ese descenso, fue descenso hacia lo profundo de nuestra identidad.

Dijo José Martí, que «subir montañas hermana hombres», bueno, hermanos en Cristo ya éramos, mas la montaña asentó ese sentir. Junto a piedras y animales, que pusieron a prueba nuestra resistencia, surgió, poco a poco, una claridad interior que no se puede explicar en palabras, la Verdad nos abrazaba y penetraba con cada oración y charla, el yo de los fariseos se transformaba en el nosotros de los primeros cristianos, en esa individualidad colectiva que me permite reconocermelo como ser único, amado por Dios, salvado por el sacrificio en la Cruz; pero sin dejar de ver a Dios en el hermano y a la Iglesia en la unión armónica de todas esas individualidades. Con cada gesto y palabra el compás de la naturaleza seguía al momento, en muestra sublime de divina presencia. En cada reto estaba el adversario; en todo el camino, Jesús. Con el agua renovamos las promesas; con la vida, la certeza de que Dios es el magno arquitecto de nuestra historia.

Junto al español caballero que una vez, hace ya muchísimos años, ofreció su espada al Arca de la Nueva Alianza: nuestra Santísima Madre, transcurrió nuestro viaje. Cada uno caminaba solo, pero acompañado, todos por una misma senda, mas recorriendo camino propio. El mundo moderno quedó atrás en gran medida, mas, cuando callaron las máquinas, habló Dios, por veces sutil cual canto de ave, por veces sublime, cual promesa que con el alba se levanta. Fue así que iniciamos el ascenso, incluso antes de movernos hacia la elevada salida de roca, tierra y plantas, por donde regresar a una vida que no volvería a ser la misma; fue un ascenso interior, un levantarse sobre las ruinas apagadas de la versión anterior del «yo», un tránsito hacia superior escalón de la fe, «para mayor gloria de Dios», mientras aprendimos, un poco mejor, a «en todo amar y servir».

Artículo original en Magis Joven Cuba

PASATIEMPO

Rema Mar Adentro... ¡y completa este desafío!

Para estrenar nuestra sección de pasatiempos, te proponemos un crucigrama con las palabras clave de este primer número.

Horizontal

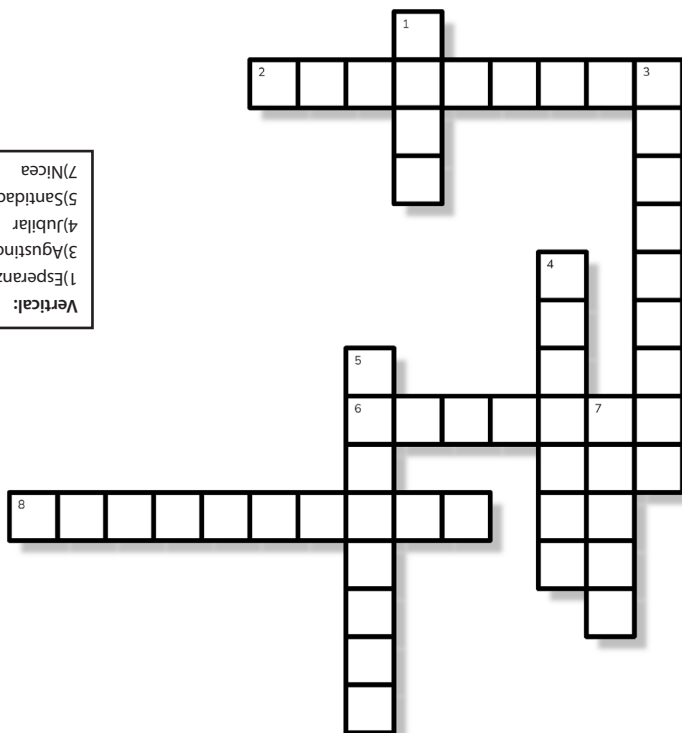
2. Virtud teologal que caracteriza al peregrino en la Cuba actual.
6. Sabio de York que preservó el conocimiento clásico entre los siglos VIII-IX.
8. Lema en latín de este boletín que significa "Rema mar Adentro"

Vertical

1. Nombre del nuevo Sucesor de Pedro, elegido en mayo de 2025.
3. Orden religiosa que volvió a Cuba tras 40 años, gracias al hoy Papa León XIV.
4. Año _____ (Tiempo de gracia y perdón que la Iglesia proclama, marcado por la peregrinación)
5. Lo que busca todo peregrino cristiano en su camino espiritual (sinónimo de plenitud en Dios).
7. Ciudad donde Constantino convocó el primer concilio ecuménico en el 325 d.C

SOLUCIONES

Vertical:	1) Esperanza
Horizontal:	2) Esperanza
	3) Agustinos
	4) Jubilar
	5) Santidad
	7) Nicea
	8) Ducinaltum



¿Buscas crecer en tu fe y en comunidad? Vive una experiencia de fe y cultura en el Centro Santa María.

El Centro Santa María, en el Santuario Diocesano Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, invita a la comunidad a participar en sus talleres semanales y mensuales, un espacio diseñado para el crecimiento espiritual y el enriquecimiento personal.



Talleres Semanales

Taller de Interiorización

Lunes / 3:30 PM Miércoles / 5:00 PM

A cargo del Hno Ceferino

Taller Bíblico

Martes / 4:00 PM

Impartido por el Padre Javier Jáuregui

Taller de Historia de la Iglesia

Miércoles / 4:00 PM

A cargo del Padre Javier Jáuregui

Talleres Mensuales Especiales

Taller de Arte y Fe

Primer Jueves de cada mes

Coordinado por el Padre Javier Jáuregui.

Taller de Literatura y Fe

Tercer Jueves de cada mes

Por Samira Estrada, Profesora de Literatura

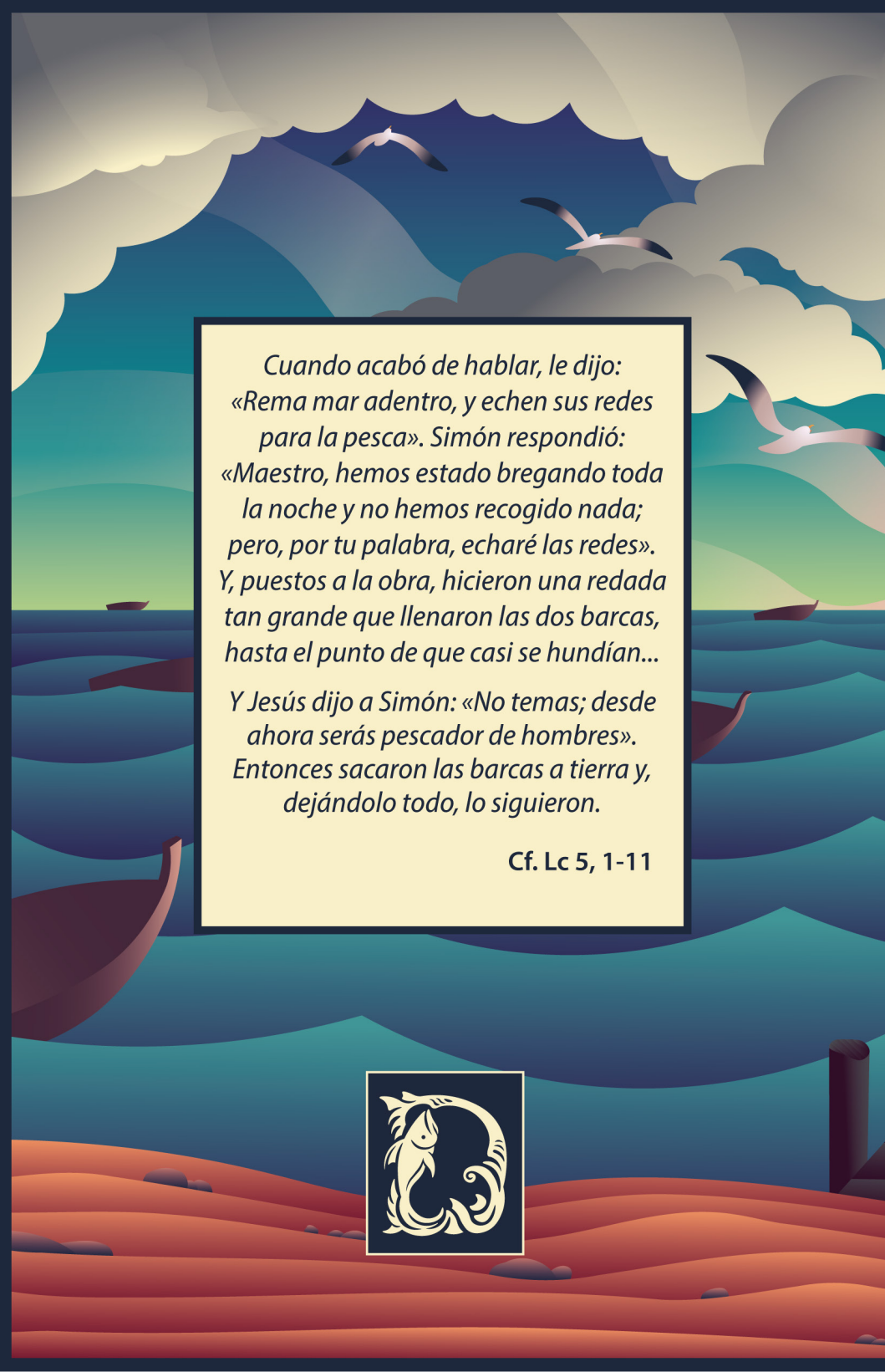
Taller "La Religiosidad en Cuba"

Segundo Viernes de cada mes

Facilitado por la Hermana Blanca Aurora

Un espacio para creer, aprender y compartir.

Centro Santa María - Santuario Diocesano Nuestra Señora de la Caridad del Cobre - Pinar del Río



*Cuando acabó de hablar, le dijo:
«Rema mar adentro, y echen sus redes
para la pesca». Simón respondió:
«Maestro, hemos estado bregando toda
la noche y no hemos recogido nada;
pero, por tu palabra, echaré las redes».
Y, puestos a la obra, hicieron una redada
tan grande que llenaron las dos barcas,
hasta el punto de que casi se hundían...
Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde
ahora serás pescador de hombres».
Entonces sacaron las barcas a tierra y,
dejándolo todo, lo siguieron.*

Cf. Lc 5, 1-11

